SAN ADRIAN DE ARGUINETA.

(ELORRIO.)

Una de las muchas razones que pueden aducirse para probar la religiosidad de nuestro pueblo, es, sin duda, la del sin número de ermitas enclavadas en Euskaria. La historia nos habla de ellas mucho antes de elevarse las suntuosas parroquias que llaman la atencion en los cascos de las poblaciones, y apénas hay barrio acasarado que cuente con algunas viviendas, donde el sonido de la humilde campana de vetusta ermita no llame á la oracion á la hora del *ángelus* matinal y vespertino á los feligreses del radio donde está enclavada, y la piadosa lámpara no alumbre, con sus mortecinos destellos, la faz de la imágen del santo por quien tienen marcada predileccion los habitantes de la comarca.

Desde el plácido valle hasta la elevada cima; lo mismo junto á la cascada que muge, que en el interior de la cueva, mansion del silencio, doquier la belleza ó lo atrevido del paraje hable al alma con el lenguaje de la poesía ó con el encanto del misterio, elévanse en este país modestos santuarios, que desde edades remotas son reflejo fiel de la fé y de la devocion de gentes ascéticas que los erigieron y de los honrados aldeanos continuadores de sus tradiciones piadosas.

Elorrio cuenta en su recinto unas veinte ermitas, curiosas algunas, como la de San José con las columnas monolíticas de su pórtico, y á la que acude con devocion especial la gente moza de esta villa; Nuestra Señora de Gáceta con su imágen bizantina, abandonada sobre la clave del arco de la puerta principal; San Bartolomé de Miota, antigua parroquia, ántes que esta cofradía, perteneciente á la tenencia de Astola, se anexionára á la villa, segun real cèdula del 31 de Enero de 1630; Santa Marina de Memaya, arruinada á principios de este siglo, iglesia monasterial ya en el siglo noveno, y que, segun la tradicion, fué albergue de los caballeros del Temple, que habian de instalarse más tarde en la parroquia de San Agustin; etc., etc.; pero ninguna de ellas ofrece al observador los motivos de curiosidad que hace despertar en el ánimo la de San Adrian de Arguineta, por su oscura historia, por sus sepulcros prismáticos y por las singulares romerias que el dia llamado de la Cofradía allí se celebran.

Hállase situada dicha ermita en el barrio de Cénita, distante del casco de la villa como un kilómetro escaso, y en un montículo natural en nada parecido á los *tumulli* celtas, en la base de la falda del monte donde se asienta la barriada de Mendraca.

Arguineta, en vascuence, significa sitio de luz, y á fé que de ninguna manera pudiera nombrarse mejor el lugar sagrado en que el espíritu, engolfado en las tribulaciones de la vida, busca piadoso, en las creencias de la fé, el reverbero que ha de disipar las sombras de la triste oscuridad con que la envuelve el infortunio. Este sólo nombre de por si, dice, à nuestro juicio, bastante acerca de la remota antigüedad del modesto santuario a que nos referimos, pues que la relacion inmediata entre el significado del nombre de una cosa y el objeto á que se la destina tienen, sobre todo en nuestra lengua aborigen, algo de original, de primitivo, de instintivo, si esta frase se nos permite, y de ningun modo pudiera llamarse mejor al templo que apellidándole *sitio de luz,* Arguia-eta, Arguineta, nombre significativo con que en remotas edades los antiguos euskaldunas debieron designar esta humilde ermita.

Desde lejanas épocas hasta el presente, los escritores todos que han pasado por este valle la han dedicado algunas líneas. Henao, que escribió en el último tercio del siglo XVII, habla de sus singulares sepulcros, que numerosos arqueólogos modernos han estudiado detenidamente, analizando sus inscripciones, adivinando la significacion de sus símbolos, y tratando de determinar por el conjunto de sus caractéres el pueblo que los erigiera y la época á que pertenecen.

Dichos sepulcros son en número de veinte, uno de ellos doble, es decir, con dos huecos abiertos en un solo bloque. Están vaciados como para enterrar los cadáveres horizontalmente, no en cuclillas, como ha dicho algun escritor, siendo sus huecos en la mayor parte prismáticos algo más estrechos hacia los piés, habiendo alguno en el que la forma sigue la configuracion del cuerpo humano, reflejando toscamente sus curvas. Los pesados bloques arenizos que constituyen dichos sepulcros, lo mismo que sus cubiertas á manera de caballete, no proceden de las canteras de Elorrio, debiendo haber sido trasportados de Oiz, segun peritos, con el trabajo improbo consiguiente á las dificultades propias dependientes de los medios de comunicacion rudimentarios, si existian, en la época en que las sepulturas se erigieron.

Desparramados estos sepulcros hasta hace algunos años por la fal-

da del montículo de Arguineta, fueron agrupados frente á la ermita por el celoso cura párroco de la iglesia de esta villa señor Retolaza, que consiguió así conservarlos, sin que, como ha sucedido con otros de ermitas de esta villa, que han desaparecido y que recibieron la uncion santa del agua bendita, se vean sacrilegamente profanados por la irreflexion ó la ignorancia, que ha convertido algunos en lavaderos, inmundos pesebres para cebar cerdos, etc. etc.

¿Qué son estos sepulcros? ¿A qué época pertenecen? ¿Qué pueblo los erigió? ¿Qué significan sus simbólicos signos? ¿Qué dicen sus curiosas inscripciones? Cuestiones son estas que hasta ahora han tratado de determinar numerosos escritores con más ó ménos fortuna.

Los adjetivos gentil y romano aplicados por indoctos visitantes, llevados sólo por la primera impresion que la vista de tan singulares sepulcros produce, se oyen á menudo en la loma de Arguineta. Pero aquí nunca ha habido romanos ni gentiles. Católicos son los sepulcros, cristianas sus inscripciones, cristiano el signo T. *tau,* símbolo de la redencion que, segun el P. Henao, los antiguos cristianos esculpian para manifestar su aversion al arrianismo, y cristianas por último, las extrañas figuras grabadas en los discos sepulcrales.

Que las sepulturas son cristianas lo demuestran sus caractéres y sus inscripciones, como veremos á continuacion. Estableciendo comparaciones con otros semejantes, entre ellos los del valle de Cuartango en Alava, los consideran algunos autores como conditorios, pertenecientes á los primeros años de la reconquista.

D. Ladislao de Velasco, con el Sr. Amador de los Rios, los cree última morada de algunos caballeros que huyendo de la invasion del muslin, encontraron fácil hospitalidad en este valle, contiguo á los limites de la parte por el agareno conquistada. Nuestro juicio, humilde sí, pero fundado en razones atendibles, discrepa en algo de la opinion del ilustrado escritor alavés. En el resto de Vizcaya, en sitios céntricos de la misma, léjos del límite á que dicho autor se refiere, hay sepulturas parecidas á las de Arguineta. Iturriza habla de la *muy grandísima infinidad de sepulturas* (son sus frases) que solia haber en derredor de la iglesia de Santa Lucía de Garay, iglesia que cree sea la mas antigua de Vizcaya, y que más tarde quedó reducida á simple ermita.

En Arrigorriaga se cita el sepulcro de Ordoño el astur, que murió en la batalla que con él sostuvieron los vizcainos al mando de Lope Fortun, sepulcro que, escritores distinguidos, señalan como semejante

á los de Arguineta. Nosotros hemos visto sepulturas monolíticas en Maruri, en la merindad de Uribe y casi junto al mar. No son, pues, las sepulturas de Arguineta las únicas de su clase en este solar; y al verlas por todas partes distribuidas, es más lógico considerarlas como erigidas por la gente aborigen, que el creer que su ereccion se debe á gentes advenedizas.

Las inscripciones de las mismas, legibles dos nada más, corroboran en nuestro concepto más y más nuestras aserciones. Examinémoslas.

IN DEI NOMINE MUMUS IN CORPORE BIBENS FECIT, IN ERA DCCCCXXI. HIC DORMIT.

En el nombre de Dios. Momus viviendo en el cuerpo hizo. En la era 921. Aquí duerme.

Preciosa inscripcion cristiana en la que en extracto hace dos afirmaciones dogmaticas que en este sentido la acrisolan: la de la existencia é inmortalidad del alma y la de la resurreccion de la carne.

NARIANTES DE IBATER XVII KALEND AUGUSTI ERA DXDXXI.

Nariantes de Ibater el 17 de las kalendas de Ágosto. Era 1011

Esta es la segunda inscripcion, y no se nos negará que el *Ibater* á que se refiere, es vascongado por su terminacion y por su etimología.

Sepulturas cristianas, pues, y sepulturas vascongadas son, en nuestro humilde juicio, los conditorios singulares de Arguineta. La fecha de su ereccion se refiere á la era hispánica, y por consiguiente pertenecen respectivamente á los años 893 y 973 respectivamente.

En el cuadrilátero que ciñen los sepulcros de Arguineta, hay enclavadas en el suelo cuatro curiosos discos extraños, con sus dibujos, como todo lo allí existente; Dos de ellos, redondos, tienen tallas parecidas que, eminentes arqueólogos han estudiado, viendo en sus figuras á manera de rosa ó disco flameado, el símbolode Cristo circuncidado. Otro, paralelográmico, tiene una inscripcion ilegible ya, efecto de la destruccion de las influencias climatéricas; y otro, por último, tiene grabadas tres líneas paralelas cortadas de arriba abajo por otra oblicua, sin que hasta ahora haya podido columbrase su significado.

Pero no son solo las sepulturas y los discos, las inscripciones y los símbolos las únicas cosasque como objeto de estudio se ofrecen al curioso en esta ermita. Sus famosas romerias, con prácticas extrañas, con pormenores singulares, han llamado tambien la atencion de los

escritores que en todas las épocas se han ocupado de la campa de Arguineta. Todas ellas demuestran, á nuestro humilde juicio, antigüedad remota, y muchas personas, como en todo lo que á este santuario se refiere, han visto en dichas prácticas algo de reminiscencias gentilicas nada racionalmente, en nuestro concepto.

Allí y en una ara de piedra sita bajo del pórtico de la iglesia, se sacrifican el viérnes anterior al primer domingo de Agosto una ó varias reses, de las que la parte principal se consume solemnemente en una comida que se celebra al dia siguiente. Allí se pasa la noche, que amenizan el alegre tañido de la campana de San Adrian y los *ujujus* euskaldunas elevando al cielo fervorosas preces, como, segun Estrabon, pasaban las noches de luna llena los antiguos cántabros, adorando á Jaungoicoa, el *señor de arriba,* el mismo que, como dice un sábio, escritor, adoran todavia los *bascos,* los *basocos,* los hijos de este pueblo misterioso, oriundo de los bosques. Allí y entre el alegre chisporroteo de numerosas hogueras, repártense entre los cofrades los sobrantes de la res ó reses sacrificadas, como los antiguos druidas repartian en el plenilunio estival, la milagrosa verbena, la hierba sagrada de los celtas, que habia de servir á sus magos como base de los filtros, que consideraban como talisman en sus desgracias y como panacea en sus enfermedades. Allí, finalmente, se improvisan, despues de tan singulares preparativos y junto á los sepulcros, en una plazoleta á la que dan sombra corpulentas y frondosas cupuliferas, divertidas romerias en las que Momo y Baco hacen olvidar más de una vez una virtud recomendable, la templanza, y en las que durante tres dias consecutivos se nos ofrece en un mismo sitio, el extraño contraste de la plaza y el cementerio; el maridage de la oracion y el baile; la antitesis de la alegria y la tristeza; la paradoja de la vida y de la muerte; trayéndonos á la memoria costumbres raras de civilizaciones primitivas y de pueblos oceánicos, que honraban y honran la memoria de sus mayores con libaciones copiosas sobre sus frias sepulturas, y celebraban y celebran con manifestaciones de alegria, con fiestas, cánticos y danzas las ceremonias fúnebres.

LEON DE CAPELÁSTEGUI.

Elorrio y Agosto de 1883.